

AMOR.

CARIDAD.

CIENCIA.

# EL ESPIRITISTA,

REVISTA CIENTÍFICA MENSUAL.

ÓRGANO OFICIAL

DEL

CENTRO ESPIRITISTA ESPAÑOL,

Y DEL

GRUPO «MARIETTA.»

DIRECTOR Y PROPIETARIO, EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT, PRESIDENTE DEL CENTRO.

Suplemento núm. 2.º publicado en Zaragoza.—11 de Abril de 1880.

SUMARIO.—El Espiritista.—Sección científica.—William Crookes.—Materia radiante y Espiritismo.—Sección doctrinal.—Los Demonios.—Caridad.—El Matrimonio espiritual.—Sección de controversia.—Espiritismo y Catolicismo.—Suelto.—Anuncios.

## EL ESPIRITISTA.

No es nueva esta revista, como decíamos en el número anterior, pero apenas era conocida en Zaragoza mas que de sus antiguos suscritores y de los adeptos al Espiritismo, hasta que nuestra publicación ha visto la luz en esta capital, con el doble objeto de cumplir con nuestros antiguos suscritores, y contestar á los ataques dirigidos al Espiritismo desde el púlpito de varios templos, señaladamente el del Pilar.

Al dar á conocer aquí EL ESPIRITISTA, facilitando su adquisición por los medios más adecuados (venta por las calles y módico precio), nos hemos propuesto además mostrar al público, cuán distinto es el Espiritismo, en sus fundamentos, tendencias y fines á que aspira, de lo que, con tanta inexactitud y desacierto como poca fortuna, se ha pretendido hacer ver extraviando la opinion.

Esta ha hecho ya justicia á nuestros nobles propósitos, que no tienen más alcance que exponer sencillamente nuestra doctrina filosófica y moral, enseñando aquello en que creemos, invitar á que se estudie, y desvanecer los errores en que incurrirían quienes juzgasen del Espiritismo por los equivocados conceptos y caprichosas apreciaciones que se han emitido en lugares donde no nos era dado contestar.

El éxito de nuestro primer número, cuya larga tirada se ha agotado sin poder satisfacer todos los pedidos, obligándonos quizá á hacer nueva edicion,

ha demostrado, con incontestables pruebas, que el sensato público zaragozano hace justicia á nuestras levantadas aspiraciones.

Aquel éxito ha puesto tambien de manifiesto dos hechos altamente satisfactorios para nosotros: primero, el incremento que la idea espiritista ha tomado en Zaragoza; segundo, el espíritu de tolerancia que tan alto habla en favor de la educacion de un pueblo y de la tradicional hidalguía aragonesa.

Y como fieles á nuestra bandera de *amor, caridad y ciencia*, no hemos de traspasar los límites del más escrupuloso comedimiento, sin que por nada ni por nadie, ni aun provocados por las habituales intemperancias de la prensa ultramontana, salga EL ESPIRITISTA de la esfera científica, de la exposicion doctrinal y de la discusion seria y razonada, proclamando lo que creemos la verdad y estando dispuestos á abjurar de todo aquello que se nos demuestre es error; esperamos confiadamente seguir mereciendo la misma benévola acogida con que fué recibido nuestro primer número.

En nombre, pues, de la nueva doctrina que, por el camino del estudio, viene á depurarse y á depurar, sin pretender imponerse á nada ni á nadie, permítanos significar el testimonio de nuestro profundo reconocimiento, al reiterar nuestros propósitos y la norma inalterable de conducta de EL ESPIRITISTA.

---

## SECCION CIENTÍFICA.

---

### WILLIAM CROOKES.—MATERIA RADIANTE Y ESPIRITISMO.

---

Bajo este epigrafe, y ampliando lo que en nuestro anterior número hemos dicho respecto á la *materia radiante*, publica la *Revue Spirite*, de Paris, el siguiente artículo, despues de haber reproducido el artículo de Flammarion que conocen nuestros lectores.

«Ahora dejaremos la palabra á otro vulgarizador que vá á mostrarnos con detalles y con escrupulosas descripciones, las experiencias delicadas de M. Crookes. En este trabajo se verán las particularidades importantes que diferencian los hechos de la materia radiante de los simples hechos de electricidad. Hé aquí lo que se lee en el *Journal des Débats* del 23 de Enero, bajo la firma de M. Henri de Parville:

«En el Congreso de la Asociacion Británica para el progreso de las ciencias, que tuvo lugar en el mes de Setiembre último en Sheffield, ¡un físico, tan notable como ingenioso, M. Crookes, dió una conferencia que adquirió cierto renombre. M. Crookes habia adoptado como tema de la misma, *La materia radiante*, nombre antiguo ya, para expresar fenómenos verdaderamente nuevos. A la invitacion hecha por M. Wurtz y otros varios sábios franceses, M. Crookes se propuso ir á Paris, á repetir su interesante conferencia ante un auditorio de lo mas escogido, que se apresuró á concurrir el sábado al anfiteatro de la Escuela de Medicina. La afluencia de los oyentes fué tan numerosa, que muchos de entre ellos tuvieron que volverse, sin haber ni aun podido penetrar en la sala. Unánime fué el sentimiento de los menos favorecidos por la suerte hasta entónces, y ciertamente los mas favorecidos despues, que recibieron una invitacion del Contra-almirante Director del Observatorio y de Mme. Mouchez. Al final de la esquila de convite, en lugar del contenido ordinario: «Se bailará» se leía: «Conferencia de M. Crookes.» Inútil es añadir que los salones del Observatorio estuvieron llenos.

Despues de esta velada la «materia radiante» fué el objeto de todas las conversaciones; siendo imposible dejar de ocuparse de ella, puesto que habia conquistado fama. Sigamos

como siempre la actualidad: ensayemos satisfacer la curiosidad general, exponiendo por lo ménos en sus rasgos esenciales, las pesquisas del eminente miembro de la Sociedad Real de Lóndres.

Todos conocemos la materia bajo tres distintas formas: el estado sólido, el estado líquido y el estado gaseoso. Pero uno puede preguntarse, si nuestros sentidos no nos inducen á error, ó si en definitiva, porque no veamos más que tres estados en la materia, no existen realmente otros. Desde 1816, Faraday se habia francamente decidido por la afirmativa.

«Se comprueban, decia, tales diferencias entre los estados sólido y líquido, y el estado gaseoso, que seria muy extraordinario que no hubiese diferencias esenciales entre el estado gaseoso por sí mismo, y una forma de la materia que todavía se nos oculta. Todo se simplifica singularmente pasando de los sólidos á los gases; la variedad en la propiedad de los cuerpos sólidos, se atenúa sensiblemente entre los líquidos, y desaparece casi completamente en los gases. Más allá del estado gaseoso, se debe llegar á una unidad absoluta de propiedad, á una simplificación completa, que caracterizase evidentemente un estado distinto de la materia, apenas sospechado. No se sabría sin duda demostrar aun su existencia, añadia Faraday, pero se llegará á conseguir algun dia.»

Reducida á su más simple expresion esta materia, unificada de algun modo, desembarazada de todo lazo, de toda traba, radiando libremente, Faraday le habia dado ya un nombre expresivo; la llamaba la «materia radiante.»

Los progresos de la ciencia moderna no han hecho mas que dar una nueva fuerza á la hipótesis, un poco atrevida para la época del ilustre físico inglés.

Hoy, en efecto, se consideran los gases como formados de cantidades inmensas de partículas infinitamente pequeñas, animadas por movimientos incesantes y rápidos. El análisis matemático alcanza á contar, hasta el número de partículas encerradas en un espacio dado, aún cuando se trata nada ménos que de septillones de partículas por centímetro cúbico de gas. Fácilmente se concibe que un número tan colosal de partículas agrupadas en un espacio cerrado, no puedan efectuar sus movimientos sin encontrarse sin cesar; del mismo modo se comprende fácilmente que si se arrebatara de este encierro, una gran parte del gas que contiene, se disminuirá el número de las partículas, se podrá casi hacerle bastante pequeño para que estas se muevan en fin sin chocar unas con otras y proseguir sus movimientos con libertad. Podemos comparar muy exactamente un gas, á una muchedumbre compacta en una plaza pública. Imposible es á nadie hacer movimiento alguno; pero que se espere á que la muchedumbre se haya al fin disipado, y cada uno podrá volver á tomar su paso acostumbrado. Lo mismo sucede en cuanto á las partículas de un gas. Una vez separadas de la muchedumbre, su individualidad puede manifestarse y reaparecer su propio carácter.

Y ciertamente, así sucedería, afirma M. Crookes. «Las propiedades especiales todas, dice, que las partículas adquieren entonces, difieren de tal modo de las de las partículas amontonadas con los gases bajo la presión ordinaria, que nos vemos obligados á admitir que estamos en presencia de un *cuarto estado* de la materia, tan lejano del estado gaseoso, como este lo está del estado líquido. Este estado corresponde á la forma prevista por Faraday. También M. Crookes conserva á la materia de este modo trasformada el nombre de materia radiante.

La realidad de este nuevo estado se demostrará si se puede establecer que la materia, bajo esta forma, goza de propiedades distintas de las que conocemos en el gas. Tal es el fin de las muy originales experiencias, imaginadas por M. Crookes, y de las que revisaremos ahora las más probadas. Lamentamos que desgraciadamente no podamos más que describir, aquello que seria sobre todo necesario ver.

No hay nadie que no haya observado aquellos pequeños tubos de Geissler, brillantes con tintes afelpados violetas, azules y verdes, que desesperan á los ópticos. Se enrarece el gas en estos tubos herméticamente cerrados. Se hace pasar por dos hilos de platino soldados en el cristal la corriente eléctrica de una bobina de induccion. La descarga continuada de la electricidad se traduce en un hermoso efluvio luminoso y coloreado que atraviesa el tubo en toda su longitud.

Estos tubos de variadas formas, son los que van á servir de base á las demostraciones de M. Crookes.

En el polo negativo se observa un espacio opaco, que precede al rayo luminoso. En cierto modo se ignoraba la manera de explicar este espacio opaco. M. Crookes contesta: es el espacio recorrido por las partículas libres de la materia radiante, empujadas violentamente por la electricidad negativa. Estas partículas radian hasta que son detenidas por las partículas rechazadas del gas. En el punto de colision el choque engendra un rayo estremadamente luminoso. Y la prueba es que si se enrarece mucho más el gas del tubo, la carrera de las partículas puede aumentarse y el espacio sombrío se hace mayor.

Si se produce el mayor vacío posible, el espacio opaco invade todo el tubo, y no hay más efluio. Las partículas pueden seguir sin obstáculo sus movimientos, su carrera es libre. No es ya una masa gaseosa continua la que llena el tubo, sino que son partículas aisladas moviéndose individualmente expulsadas por la electricidad del polo negativo, radiando con una enorme velocidad de un extremo á otro del tubo. Es la materia radiante en accion. Y en efecto, los fenómenos ordinarios de efluio atravesando el tubo, terminan dando lugar á fenómenos muy diferentes.

Poco hace, el choque de la materia radiante contra el residuo gaseoso del tubo, producía un rayo brillante. Ahora, habiendo sido llevado el vacío á lo más léjos posible, las partículas van directamente á chocar en la extremidad del tubo. El cristal, bajo la accion del choque se hace luminoso; y obtiene claridad por los resplandores fosforescentes.

No solo el cristal, sino muchas sustancias sometidas al bombardeo incesante de estos obuses liliputienses, vienen á ser fosforescentes.

M. Crookes toma un diamante fluorescente, lo monta en medio de un pequeño globo de cristal, en el cual se ha hecho el vacío, y lo expone á la accion de un flujo de materia radiante. Inmediatamente se vé en la oscuridad al diamante encenderse, y brillar con una luz fosforescente verde, cuyo resplandor es igual al de una bujía. El experimento es hermosísimo.

El sábio físico encierra una coleccion de pequeños rubíes en un tubo vacío. Desde que la corriente de induccion pasa é impulsa sobre las piedras la materia radiante, los rubíes se iluminan, y emiten una viva luz rojiza. Se diría que el tubo estaba lleno de pedazos de brasa ardiente.

El aire que se deja en los tubos para hacerle llegar al estado radiante, debe estar enrarecido considerablemente. M. Crookes ha comprobado que debia estar reducido á una *millonésima* de atmósfera, es decir, á lo que nosotros consideramos como nada. Las máquinas neumáticas ordinarias serian insuficientes para alcanzar semejante vacío. M. Crookes, por diferentes artificios, ha podido realizar hasta un vacío de una *veinte millonésima* de atmósfera. Se podrá formar una idea de este vacío, desconocido hasta aquí, cuando hayamos dicho que si se representa la presion del aire normal por una columna de mercurio de 5.000 metros de altura, la presion del aire contenido en el tubo no es ya más que de un cuarto de milímetro.

La descarga luminosa en un tubo de Geissler sigue todas las sinuosidades; el rayo violeta contornea con facilidad las espirales del tubo, para ir de un polo eléctrico al otro. No sucede así con la materia radiante, pues no se desvia de la línea recta. Dos pequeños globos de cristal están á la vista: en el uno se ha ligeramente enrarecido el aire; en el otro la rarefaccion ha sido llevada á una millonésima de atmósfera. Se han dispuesto polos positivos en diferentes puntos de las dos esferas para hacer variar á voluntad el trayecto de la descarga de induccion. En el primer globo, el rayo violeta cambia á voluntad de direccion, y se dirige sin cesar del polo negativo á cada polo positivo. En el segundo globo, cualesquiera que sean las situaciones respectivas de los dos polos, la materia radiante parte del polo negativo, y va á chocar constantemente la pared del cristal cuya cara le presenta, determinando en ella una placa verde fosforescente. El camino recorrido es aquí independiente del polo positivo, el que parece no desempeña ya ningun papel; se diría que solo el polo negativo empuja hácia adelante la materia radiante, del mismo modo que lo hace un arma lanzando en línea recta un proyectil.

Hé aquí un tubo en forma de pera muy prolongada instalado horizontalmente. Hácia la estremidad de la parte más gruesa, se ha colocado con un soporte ó apoyo una cruz de Malta cortada en una hoja de aluminium. El polo negativo está colocado á la extremidad

de la parte inferior ó ménos gruesa; se le ha dado el aspecto de una hendidura poco profunda. El polo positivo está en relacion con la cruz.

Se hace pasar la corriente. La parte gruesa del tubo aparece en seguida fosforescente, y se ve destacarse en el fondo luminoso la cruz negra, como si hubiese llevado sombra. Los pequeños proyectiles de materia radiante han sido detenidos en su camino por la cruz que formaba un obstáculo, y no han podido tocar al cristal más que por su alrededor. De ahí la imagen opaca en el fondo luminoso.

Pero si se hace caer la cruz con una ligera sacudida impresa al tubo, el fenómeno cambia en el acto. La cruz aparece brillante sobre el cristal. M. Crookes explica el hecho significando que el cristal experimenta una modificacion íntima bajo la influencia de la materia radiante; pierde prontamente su poder fosforescente; del mismo modo, la parte expuesta bruscamente á la accion de la materia radiante, llega á ser luminosa con respecto a la parte ya impresionada. El resplandor relativo de la cruz no subsiste por lo demás, sino algunos instantes.

Si efectivamente la materia radiante está dotada de una verdadera fuerza de impulsión, puede uno preguntarse por qué no se la pondría en evidencia por medio de efectos mecánicos. En un tubo de cristal vacío y horizontal se encuentra instalada, sobre dos varillitas de cristal paralelas, una rueda con largas paletas de mica. En frente de la rueda y á una extremidad del tubo está colocado el polo negativo. Se le hace activo. En seguida la rueda gira y marcha sobre las varillas de cristal á la manera de un wagon en un ferro-carril. Si se inclina un poco el tubo, se vé á la rueda subir la pendiente bajo la accion del bombardeo continuo de la materia radiante. Este experimento puede variarse, siendo del mismo modo sumamente fácil hacer girar unas aletas sobre un eje encerrado en un globo de cristal vacío.

H. DE PARVILLE.

(Se continuará.)

---

## SECCION DOCTRINAL.

---

### LOS DEMONIOS.

---

ORÍGEN DE LA CREENCIA EN LOS DEMONIOS.—LOS DEMONIOS SEGUN LA IGLESIA.—  
LOS DEMONIOS SEGUN EL ESPIRITISMO.

(Continuacion).

#### LOS DEMONIOS SEGUN LA IGLESIA.

Segun la Iglesia, *Satanás*, el jefe ó el rey de los demonios, no es una personificacion alegórica del mal, sino un *sér real*, que hace exclusivamente el mal, mientras que Dios hace exclusivamente el bien. Tomémosle, pues, tal como nos lo dan.

¿Satanás es eterno como Dios, ó posterior á Dios? Si es eterno es increado, y por consecuencia igual á Dios. Dios entonces no es único; hay el Dios del bien y el Dios del mal.

¿Es posterior? Entonces es una criatura de Dios. Puesto que no hace más que el mal, que es incapaz de hacer el bien y arrepentirse, Dios ha creado un sér dedicado al mal perpetuamente. Si el mal no es obra de Dios, sino de una de sus criaturas predestinadas á hacerle, Dios es siempre su primer autor, y entonces no es infinitamente bueno. Lo mismo puede decirse de todos los séres malos llamados demonios.

Tal ha sido durante largo tiempo la creencia sobre este punto. Hoy se dice (1):

---

(1) Las siguientes citas han sido extractadas de la pastoral del Eminentísimo Cardenal Gousset, arzobispo de Reims, para la cuaresma de 1865. En razon del mérito personal y de la posicion del autor, se pueden considerar como la última expresion de la Iglesia sobre la doctrina de los demonios.

»Dios que es la bondad y la santidad por esencia, no los creó malos ni maléficos. Su  
»mano paternal, que se complace en derramar sobre todas sus obras un reflejo de sus per-  
»fecciones infinitas, les colmó de los mayores dones. A las cualidades eminentísimas de su  
»naturaleza, añadió las larguezas de su gracia; les hizo en todo semejantes á los espíritus su-  
»blimes que gozan de gloria y felicidad; repartidos en todos sus órdenes y mezclados en  
»todas sus categorías, tenían el mismo fin y los mismos destinos; su jefe fué el más bello  
»de los arcángeles. Hubieran podido merecer del mismo modo, la confirmacion para siem-  
»pre en la justicia, y ser admitidos á gozar eternamente de la dicha de los cielos. Este úl-  
»timo favor hubiera sido el colmo de todos los otros favores de que eran objeto; pero debia  
»ser el precio de su docilidad y se hicieron indignos de él; lo perdieron por una rebelion  
»atrevida é insensata.

»¿Cuál ha sido el escollo de su perseverancia? ¿Qué verdad han desconocido? ¿Qué acto  
»de fé y de adoracion han rehusado á Dios? *La iglesia y los anales de la historia santa no lo*  
»*dicen de una manera positiva, pero parece cierto que no se han conformado ni con la media-*  
»*cion del Hijo de Dios, ni con la exaltacion de la naturaleza humana con Jesucristo.*

»El Verbo divino, por quien todas las cosas han sido hechas, es tambien el único me-  
»diador y salvador en el cielo y en la tierra. El fin sobrenatural no se ha dado á los ángeles  
»y á los hombres, sino en prevision de su encarnacion y de sus méritos; porque no hay nin-  
»guna proporcion entre los espíritus más eminentes y esta recompensa que no es otra sino  
»el mismo Dios; ninguna criatura habria podido llegar á él sin esta intervencion maravi-  
»llosa y sublime de caridad. Pero para considerar la distancia infinita que separa la esencia  
»divina de las obras de sus manos, era preciso que reuniese en su persona los dos extremos  
»y que asociase á su divinidad la naturaleza del ángel ó la del hombre, é hizo eleccion de  
»la naturaleza humana.

»Este designio, concebido desde la eternidad, fué manifestado á los ángeles mucho  
»tiempo ántes de su cumplimiento; el Hombre-Dios les fué mostrado en el porvenir como  
»Aquel que debia confirmarles en gracia é introducirles en la gloria, con la condicion de  
»que le adorarian en la tierra durante su mision, y en el cielo por los siglos de los siglos.  
»¡Revelacion inesperada; maravillosa vision para los corazones generosos y reconocidos,  
»pero misterio profundo, abrumador para los espíritus soberbios! ¡Este fin sobrenatural,  
»este inmenso cúmulo de gloria que se les proponia, no seria, pues, la sola recompensa de  
»sus méritos personales! ¡Jamás podrian atribuirse á sí mismos los títulos y la posesion!  
»¡Un mediador entre ellos y Dios! ¡Qué injuria hecha á su dignidad! ¡La preferencia gra-  
»tuita acordada á la naturaleza humana! ¡Qué injusticia! ¡Qué ataque contra sus derechos!  
»¿Esta humanidad que les es tan inferior, la verán, un dia, deificada por su union con el  
»Verbo, y sentada á la derecha de Dios, sobre un trono resplandeciente? ¿Consentirán en  
»ofrecerle eternamente sus homenajes y sus adoraciones?

»Lucifer y la tercera parte de los ángeles sucumbieron á estos pensamientos de orgullo  
»y de celos. San Miguel y con él el mayor número exclamaron: ¿Quién como Dios? ¡Él es  
»dueño de sus dones y el soberano Señor de todas las cosas! ¡Gloria á Dios y al cordero que  
»será inmolado por la salvacion del mundo! Pero el jefe de los rebeldes, olvidando que era  
»deudor á su Criador de su nobleza y de sus prerogativas, no escucha más que su temeridad,  
»y dice: Soy yo mismo quien subirá al cielo; estableceré mi morada sobre los astros; me  
»sentaré en la montaña de la alianza, en los flancos del Aquilon; dominaré las nubes más  
»elevadas y seré semejante al Altísimo. Los que participaban de sus sentimientos, acogie-  
»ron sus palabras con un murmullo de aprobacion; y de estos los habia en todos los órdenes  
»de la gerarquía; pero su multitud no les puso al abrigo del castigo.»

Esta doctrina promueve muchas objeciones:

1.º Si Satanás y los demonios eran ángeles, eran perfectos; ¿cómo siendo perfectos pu-  
dieron faltar y desconocer hasta tal punto la autoridad de Dios, en presencia del cual se  
encontraban? Se concebiría tambien que si no hubiesen llegado á este punto eminente más  
que gradualmente, y despues de haber pasado por la escala de la imperfeccion, hubiesen  
podido tener un retroceso sensible; pero lo que no se comprende es que nos los repre-  
senten como habiendo sido creados perfectos.

La consecuencia de esta teoría es la siguiente: Dios quiso crear los seres perfectos

puesto que les habia colmado de todos los dones, y se equivocó; luego segun la Iglesia, Dios no es infalible. (1)

2.º Puesto que ni la Iglesia, ni los anales de la Historia sagrada explican la causa de su rebelion contra Dios, puesto que solamente *parece* cierto que provino de su negativa á reconocer la mision futura de Cristo ¿qué valor puede tener el cuadro tan preciso y tan detallado de la escena que tuvo lugar en esta ocasion? ¿De qué origen se han sacado las palabras tan claras referidas como allí pronunciadas y hasta simples murmullos? Una de dos; ó la escena es verdadera ó no lo es. Si es verdadera, no hay ninguna incertidumbre, y entónces ¿por qué la Iglesia no corta la cuestion? Si la Historia y la Iglesia se callan, si solamente la *causa* parece cierta, esto no es más que una suposicion, y la escena que se describe es una obra imaginaria. (2)

3.º Las palabras atribuidas á Lucifer acusan una ignorancia que causa admiracion en un arcángel que por su misma naturaleza y en el grado en que está colocado, no debe tener, sobre la organizacion del universo, los errores y las preocupaciones que los hombres han profesado, hasta que la ciencia viniera á ilustrarles. ¿Cómo pudo decir: Estableceré mi morada sobre los astros: Dominaré las nubes más elevadas? Esta es la antigua creencia en la tierra como centro del mundo, del cielo, de las nubes que se estienden hasta las estrellas en la region limitada de éstas formando bóveda, y que la astronomía nos demuestra diseminadas en el espacio infinito. Como se sabe hoy que las nubes no se estienden más allá de dos leguas de la superficie de la tierra, para llegar á decir que dominaria las más elevadas nubes, y para hablar de las montañas, era preciso que la escena pasase en la superficie de la tierra, y que en ella estuviese la mansion de los ángeles; si esta mansion está en las regiones superiores, era inútil decir que se elevaría más arriba de las nubes. Querer que los ángeles tengan un lenguaje tan ignorante, es confesar que los hombres saben más que los ángeles. La Iglesia ha tenido siempre el inconveniente de no contar con los progresos de la ciencia.

La respuesta á la primera objecion se encuentra en el pasaje siguiente:

«La escritura y la tradicion dan el nombre de cielo al lugar en que los ángeles habian sido colocados en el momento de su creacion. Pero este, no era el cielo de los cielos, el cielo de la vision beatifica, donde Dios se muestra á sus elegidos cara á cara, y donde sus

---

(1) Esta doctrina monstruosa es afirmada por Moisés cuando dice (Génesis, cap. vi, v. 6 y 7): «Se arrepintió de haber hecho el hombre en la tierra.» Y, conmovido por el dolor hasta el fondo del corazon, dice: «Yo exterminaré de la tierra al hombre que he creado; exterminaré todo desde el hombre hasta los animales, desde todo lo que pisa la tierra hasta las aves del cielo; porque me *arrepiento* de haberlos hecho.»

Un Dios que se arrepiente de lo que ha hecho no es perfecto ni infalible, luego no es Dios. Sin embargo estas son las palabras que la Iglesia proclama como verdades santas. Tampoco se vé muy claro lo que habia de comun entre los animales y la perversidad de los hombres para merecer el exterminio.

(2) Se encuentra en Isaías, cap. XIV, v. 11 y siguientes: «Tu orgullo ha sido precipitado en los infiernos, tu cuerpo muerto ha caido en la tierra: tu lecho será la podredumbre y tu vestido será los gusanos. ¿Cómo has caido del cielo, Lucifer, tú que parecias tan brillante al apuntar el día? ¿Cómo has sido echado por tierra, tú que llenabas de llagas las naciones;—que decias en *tu corazon*: Yo subiré al cielo, estableceré mi trono encima de los astros de Dios y me sentaré sobre la montaña de la alianza á los lados del Aquilon, me colocaré sobre las nubes más elevadas y seré semejante al Altísimo? Y sin embargo, has sido precipitado desde esta gloria en el infierno, hasta lo más profundo de los abismos.—Los que te verán se acercarán á tí, y despues de haberte mirado, te dirán: ¿Es este el *hombre* que ha espantado á la tierra, que ha esparcido el terror en los reinos, que ha hecho del mundo un desierto, que ha destruido sus ciudades, y que ha retenido en cadenas á los que habia hecho prisioneros?»

Estas palabras del profeta no son relativas á la rebelion de los ángeles, sino una alusion al orgullo y á la caida del rey de Babilonia, quien tenia cautivos á los judios, como lo prueban los últimos versículos. El rey de Babilonia es designado por alegoria bajo el nombre de Lucifer, pero no se hace aquí ningun mérito de la escena descrita más arriba. Estas palabras son las del rey, quien las decia *en su corazon* y se colocaba, por su orgullo, sobre Dios cuyo pueblo retenia cautivo. La prediccion de la libertad de los judios, de la ruina de Babilonia y de la derrota de los Asirios es por otra parte objeto exclusivo de este capítulo.

elegidos le contemplan sin esfuerzos y sin obstáculos, porque allí no hay peligro ni posibilidad de pecar, la tentacion y la flaqueza son desconocidas; la justicia, la alegría y la paz, reinan con una inmutable seguridad; la santidad y la gloria no pueden perderse. Esta era, pues, una region celeste, una esfera luminosa y afortunada, donde estas nobles criaturas tan favorecidas con las comunicaciones divinas, debian recibirlas y adherirse á ellas por la humildad de la fé ántes de ser admitidas para ver claramente la realidad en la misma esencia de Dios.»

Resulta de lo que precede que los ángeles que han faltado pertenecen á una categoría ménos elevada, ménos perfecta y que no habian alcanzado todavia el lugar supremo donde la falta es imposible. Admitido; pero en este caso tenemos una contradiccion manifiesta, porque se ha dicho más arriba que: «Dios los habia hecho *en todo semejantes á los Espíritus sublimes*, que fundidos en todos sus órdenes y mezclados entre sus filas, tenian el mismo fin y el mismo destino, que su jefe era el más hermoso de los ángeles» Si en todo fueron hechos semejantes á los ángeles, no eran de una naturaleza inferior; si estaban mezclados en todas sus filas, no estaban en el lugar especial. De este modo la objecion subsiste por completo.

Hay otra que sin contradiccion es la más grave y la más sería.

Se ha dicho: «Este designio (la mediacion de Cristo) *concebido desde la eternidad*, se manifestó á los ángeles mucho tiempo ántes de su cumplimiento.» Dios sabia, pues, desde la eternidad que los ángeles así como los hombres tendrian necesidad de esta mediacion. Él sabia ó no sabia que ciertos ángeles faltarian; que esta caida les ocasionaria la condenacion eterna sin esperanza de volver al anterior estado; que se les destinaria á tentar á los hombres; que aquellos que se dejaran seducir, sufririan la misma suerte. Si lo sabia, creó estos ángeles, con conocimiento de causa, para su pérdida irrevocable y para la de la mayor parte del género humano. Por más que se haga, es imposible conciliar su creacion en semejante prevision con la soberana bondad. Si no lo sabia, no era todopoderoso. En uno y otro caso es la negacion de dos atributos, sin la plenitud de los cuales Dios no seria Dios.

ALLAN KARDEC.

(Se continuará).

## ¡CARIDAD!

Santa palabra donde se encierra todo lo grande, noble y generoso de las acciones humanas.

No creais que al hablaros de ella pienso tratar de la caridad que consiste en dar limosna, que sirve para socorrer la necesidad de nuestros hermanos. La caridad, es una de las perlas de más valía que Cristo nos dejó engarzada en su religion, y que al ejercerla, más consueta al que la prodiga, que al que la recibe; es tanto más meritoria, si recordando aquella máxima del inmortal mártir del Gólgota: «lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa tu izquierda,» procuramos ocultar nuestras buenas obras, porque al divulgarlas pierden parte de su valor.

Pienso ocuparme únicamente de la caridad que diariamente recibimos de nuestro Eterno Padre, por ser la que dá más lugar á reflexionar sobre el porvenir de nuestro espíritu.

Lo primero que debemos pensar es, que el hombre por la caridad de Dios viene al mundo para progresar en el camino de su existencia.

De esto podemos deducir, que desde que nuestras pupilas son heridas por la primera luz hasta que volvemos al mundo en que los espíritus recogen el fruto de las grandes pruebas porque pasan en el planeta para contribuir á su perfeccion; podemos estar seguros que cuanto somos y valemos, no lo debemos mas que á la gran caridad que Dios prodiga á sus criaturas.

Por ella está el hombre formado y adornado de todos los atributos necesarios para saber apreciar lo que vé, lo que oye, y lo que siente. Sin estas cuali-

dades el hombre no podría apreciar las maravillas de la naturaleza; sin ellas, no podría estudiar y reconocer un ser Superior á su materia. Si Dios no le hubiese concedido ese cristal en que se reverbera su magestuosa obra, no podría, por mucho que dilatara el alcance de su pupila, admirar la belleza de cuanto le rodea; contemplar la variedad de colores con que se cubre el horizonte; retener en su imaginación la multitud de flores y plantas de diversos matices que adornan nuestras praderas; la vegetación paulatina y natural que nos muestra el turno de las cuatro estaciones, apreciando la rápida carrera de las aves al tender su vuelo, y la marcha perezosa del reptil que arrastra su mísera existencia por la tierra.

Sin la caridad de Dios, no sentiríamos los cambios atmosféricos, y en medio de nuestra ignorancia, desconoceríamos la diferencia que existe entre una apacible alborada de primavera y el huracán de una borrascosa noche de invierno; nuestra existencia sería una monotonía continua en que no habría goces ni penas, venturas ni dolor; esto no sería vivir, sería un continuo purgatorio en que el hombre no sacaría ningún fruto de su existencia.

Y por último, sin la caridad de ese Dios tan poderoso, nuestros oídos no gozarían del continuo concierto de la naturaleza, en que los pájaros con sus armoniosos cantos; las aguas con sus murmullos; y el continuo beso de las flores, acariciadas por el viento, nos producen ese melodioso gemido de la creación que sume nuestro ser en sopor que se transforma en un delicioso sueño del cual despertamos encontrando ante nosotros ese armonizado panorama en que el hombre experimenta todas las emociones conocidas, desde el triste quejido de una cascada contenida por el dulce roce de unas hojas mecidas por el aire y acompañadas por los trinos del alegre ruiseñor, hasta la revolución que forman los elementos al chocar invisiblemente en los espacios; desde el brillante resplandor que nos dirige con sus rayos el astro del día, hasta la hora en que la reina de la noche tiende sus azulados y fúnebres crespones tiñendo nuestro globo de densa oscuridad.

¿Qué fuerza es la del hombre ante tanto poder? El hombre debe adorar en la naturaleza á Dios, pues ella es su constante obra.

El día que el hombre por sí solo ó por medios que estén á su alcance pueda detener el rayo en su rápida carrera; sujete las olas en el Océano para que no murmuren entre sí su continuo desvanecimiento; promueva esa discordante batalla en que los elementos luchan, y á su choque se quebranten las cataratas é inunden el universo; el día en que el hombre pueda, en una palabra, interrumpir la acompasada marcha de la creación, entónces no tiene el hombre necesidad de adorar, ni de humillarse ante una divinidad, basta que se adore á sí mismo como una obra perfecta y acabada.

¿Puede el hombre llegar á ese estado? No: porque su poder y su sabiduría no son infinitos.

Es necesario para que el hombre no abrigue ilusiones respecto de sí mismo, piense que sobre la gran familia humana está el sapientísimo padre Dios que cria á sus hijos, y los adorna de todas las cualidades necesarias para cumplir su destino: la cariñosa Madre Naturaleza, que los acoge en su seno, los alimenta, los desarrolla, y por medio de la experiencia les va marcando cautelosamente el camino de la virtud, el respeto que merece aquel que todo lo gobierna; la humildad se la enseña al hombre fácilmente con hacerle pensar que la misma tierra pisa, y el mismo aire respira, que el águila que él envidia al verla remontarse hácia las nubes, que la laboriosa hormiga que fabrica su vivienda en el corazón de la tierra, para que el hombre no la lastime á su paso.

El hombre con sus estudios va recorriendo las ocultas páginas de la naturaleza que guardan los arcanos de su inmortal existencia; pero el hombre por sí solo, no puede darse una razón exacta de cuanto le rodea; por lo tanto, hemos de conceder, que una mano invisible nos guía, y de este momento ningún mortal puede negarse á rendir su tributo al supremo dispensador de toda caridad,  
AL GRAN PADRE DE LA CREACION.

TERESA Z. DE B.



## EL MATRIMONIO ESPIRITUAL.

### DISCURSO MEDIANÍMICO OBTENIDO EN BOSTON.

#### I.

Lo más sagrado en la sociedad humana es el hogar, y lo más sagrado del hogar el matrimonio. Lo que hoy constituye las civilizaciones modernas á más altura y mejor que las primitivas, es el hecho de haberse levantado el ideal social; es el haber igualado y asimilado el estado del hombre y la mujer; es el no ser ya ignorada parte alguna de la fábrica social; y el que la existencia dentro de ella, que forma el epítome de la vida, sea considerada como sagrada.

El estado ideal de parentesco es Dios; el estado ideal del matrimonio es la expresion individual del principio universal de la vida y del amor. Sean cuales sean las caidas que en él se encuentren, solo deben atribuirse á las imperfecciones de la humanidad, no al principio dual del matrimonio ó la union en el universo. Todo lo que falla en la fábrica social, es debido á alguna concepcion imperfecta de la vida, ó á alguna falta de apreciacion del principio esencial de la sociedad. Si el poder constituia la base de autoridad en los siglos pasados, si la fuerza constituia el derecho y el deseo físico el matrimonio, en la actualidad, por la consagracion cristiana, el derecho y el amor ocupan el lugar del poder, y la elevacion mental y espiritual el de la fuerza, apetito é inclinacion físicas; y así como la vida social se eleva por la exacta union de los dos factores que la completan, la humanidad tiende hácia la perfeccion en el matrimonio.

La expresion externa de la vida humana, es la última y probablemente la forma más baja del matrimonio en el universo, á excepcion de los reinos ó razas inferiores al hombre; pero todas las formas de la vida social de la tierra, comenzando por la expresion más humilde de las humanas aspiraciones, trabajan gradualmente para alcanzar la elevacion, y tenemos en estas concepciones la prueba de lo que el espíritu dará. Recordareis esta frase del Cristo: *«En el cielo no están casados, ni dados en matrimonio, sino que están como ángeles.»* No dijo como son los ángeles, sino que son ángeles.

Lo que más preocupa vuestra imaginacion es, cuáles son las relaciones de esos espíritus desincarnados, que pasando del tiempo y los sentidos, ascienden al estado superior, al escalon más inmediato á la vida planetaria. ¿Son sus relaciones sociales iguales á las de la tierra? ¿Hay matrimonios en esos estados? Nosotros os responderemos; en la vida espiritual que sigue inmediatamente á la terrenal hay asociaciones, lazos, afecciones, vínculos espirituales que unen á los séres; pero el casamiento orgánico, no puede existir en la vida espírita, porque este es el resultado del ser físico, es el esfuerzo del espíritu, para manifestar por medio de la materia lo que en realidad tiene una significacion espiritual que demuestra que en todos los afectos del alma, en todo lo que pertenece al espíritu y la exaltacion de la vida humana hay unidad, union, matrimonio, de acuerdo con vuestra cubierta individual. La vida dual, no es solo la vida de la materia, sino la expresion en la materia, de lo que en el espíritu es una unidad; la vida dual de la tierra es solo una débil interpretacion, de la union más grande de la vida del espíritu, y la asociacion en la vida espírita es el resultado de las leyes espirituales, determinadas por los grados de simpatía, la clase de afecto y la asimilacion exacta entre vosotros; la madre y su niño, el padre y el hijo, el hermano y la hermana, el amigo y la amiga, se unen en la vida espírita, no por el parentesco ó la relacion orgánica ó física que los unieron en la tierra, sino por una relacion que existe superior á la materia y que fué realmente la fuerza determinante de su afecto en el mundo material.

Aquellos que han vivido muchos años unidos en matrimonio, haciéndose cada día más semejantes, siendo como se dice vulgarmente dos cuerpos y un alma, continúan en la asociacion espírita, en la misma union, pues si los lazos

exteriores han sido rotos por lo que se llama *muerte*, no se han desligado en cuanto al espíritu; ahora bien, como muchos de los matrimonios terrenales, se han formado por consideraciones externas y nada espirituales, no se debe suponer que estos continúen ligados; solo aquellos producidos por un parentesco ó afinidad espiritual conservarán toda su fuerza y poder en el mundo espírita.

Queremos en resumen que comprendais con toda claridad, que no hay parentesco ni union alguna producida por la carne y la sangre, que se sostenga en la vida espírita; así como no hay separacion posible, en ninguno de aquellos que estén ligados de algun modo por cualquier grado espiritual; por eso sucede á veces, que aquellos que al parecer en nada os pertenecen, se adapten ó unan con vosotros, más que los miembros de vuestra propia familia, que muchas veces si se les deja seguir sus propios instintos y afecciones, tanto difieren de los vuestros.

La suprema ley de la asimilacion espiritual, el anuncio solemne de la elevacion espiritual, y la certidumbre de que en cada escalon ó esfera de la vida del espíritu, se conserva el carácter dual del hombre y la mujer, prueban que hay una ley de asociacion espiritual no igual á la externa, sino de la cual es esta solo una débil sombra. Frecuentemente se nos pregunta: ¿Se parece la vida espírita á la terrenal? Siendo así que se debia preguntar: ¿Hay algo en la vida terrenal que nos recuerde la espiritual? Nos es imposible establecer comparaciones entre la vida espiritual y su asimilacion en la terrena, y solo podremos repetir, que preguntéis, si hay algo en la terrena por lo que se puede formar algun juicio sobre la espiritual. A esto os podremos contestar que el casamiento exterior, es la manera con que puede expresarse la union del espíritu á través de la materia ó sea en su forma externa: El matrimonio espiritual consiste en la completa asimilacion del entendimiento con el entendimiento, de la inteligencia con la inteligencia, del espíritu con el espíritu y cuyos resultados no tienen más explicacion genérica que la elevacion espiritual.

(Del *Banner of Light*.)

---

## SECCION DE CONTROVERSIAS.

---

### ESPIRITISMO Y CATOLICISMO.

---

CONTESTACION Á LOS SERMONES PREDICADOS EN EL TEMPLO DEL PILAR, POR EL SEÑOR CANÓNIGO DON JUAN CODERA.

V.

#### EL MÉTODO.

Cuando hace algun tiempo contestamos, desde las columnas de un diario político de Madrid, á los sermones del canónigo Sr. Manterola combatiendo el Espiritismo, hubimos de reconocer, haciendo la debida justicia al orador sagrado, que si en el fondo disentiamos abiertamente de sus juicios y afirmaciones, la forma de los discursos ó conferencias dadas en San Antonio del Prado, estaban á la altura de la reputacion del predicador, que logró atraer á esa iglesia un público no habituado á escuchar las desdichadas producciones de la hoy en España decadente oratoria sagrada.

No puede decirse otro tanto de los sermones del canónigo Sr. Codera. Conservamos el último, ó resumen del 14 de Marzo, en notas tomadas al oírlo, y

tenemos apuntes de los demás, desde el primero correspondiente al 11 del mes anterior, apuntes debidos al celo y buena memoria de un ilustrado espiritista que siguió con profunda atencion el curso de los sermones, cuya primera parte ordinariamente era exposicion teológica-doctrinal, y la segunda se consagraba á combatir el Espiritismo.

Al repasar dichos apuntes, saltan desde luego á la vista dos cosas: desconocimiento del asunto y falta de método. Si lo primero es ventajosísimo para la controversia, lo segundo es desfavorable, pues nos impide trazar un órden metódico para la contestacion, que forzosamente debe acomodarse á la pauta marcada por la impugnacion.

Así, pues, iremos fijándonos sucesivamente en los puntos más salientes de cada sermón, esto es, en las más culminantes afirmaciones que debemos rechazar, y al paso procuraremos rebatirlas, hasta llegar al sermón resumen que originó esta controversia y será su principal objetivo.

Tal es la razon de nuestro método.

VI.

EL ESPIRITISMO NO ES UNA SUPERSTICION.

Decía el canónigo Sr. Codera en su sermón del 11 de Febrero, lo siguiente, si no con estas con parecidas palabras:

«El enemigo más encarnizado contra la Iglesia, no se halla entre los que niegan lo que la naturaleza toda afirma con el testimonio irrecusable de sus infinitas maravillas, le vemos en el Espiritismo moderno, supersticion difícil de destruir, porque empleando todos los tonos y adoptando todas las formas, habla á cada uno el lenguaje que más puede halagar sus deseos, presentándose con el traje que mejor cuadra á sus ocultos intentos.

»Al ignorante le impresiona con sus prodigiosos fenómenos; al descreído, haciéndole ver que sus médiums se comunican con los espíritus de Moisés, San Pablo y tantos otros personajes distinguidos del Antiguo y Nuevo Testamento; al sábio le habla de ciencias; al político, de sistemas de gobierno; al comerciante, de negocios; y por estos tan variados medios atrae y conduce á esa herejía á todos los que no están bien afianzados en la fé.

»Como sola la Iglesia católica es la poseedora de la verdad, contra ella asentan sus tiros la carne, el mundo y el demonio. A este enemigo de la obra predilecta del divino Hacedor, se debe la propagacion de esa secta que, estendiéndose por todo el mundo, amenaza sumir en el error á todos los que se separan de la enseñanza católica.»

Digamos ante todo, contestando á la primera afirmacion del predicador del Pilar, que si la Iglesia quiere ver su más encarnizado enemigo en el Espiritismo, este, que se inspira siempre en el precepto fundamental cristiano «Amaos los unos á los otros,» y que aspira á la fraternidad universal, no es enemigo sistemático de la Iglesia católica, ni de las iglesias reformadas (aunque le ataquen tan rudamente como aquella,) ni de las otras religiones que predominan contando mucho mayor número de adeptos que el cristianismo en todas sus ramas. (1)

(1) Division de la raza humana con arreglo á las diversas religiones. (Berghaus. Atlas físico.)

Budhistas. . . . .	31'2 por 100.
Cristianos. . . . .	30'7 »
Mahometanos. . . . .	15'7 »
Brahamanistas.. . . .	13'4 »
Paganos. . . . .	8'7 »
Judíos. . . . .	0'3 »

No abraza esta estadística los sectarios de Zoroastro, ó adoradores del fuego—0'1 por 100, segun Max Muller.

Del 30 por 100 de los habitantes del globo, que es la proporecion en que estamos los cristianos, descuéntense las iglesias cismáticas y protestantes, todas las sectas ó ramas desgajadas del antiguo tronco, el gran número de descreídos é indiferentes, y se verá la exigua proporecion en que queda el Catolicismo Romano.

El Espiritismo, que ama la luz y busca la verdad, no es enemigo más que de las tinieblas y el error, y solo ataca en las religiones positivas, lo opuesto á la difusion de la luz y el triunfo de la verdad, que es una y á todos ha de llegar, aun cuando cada secta quiera poseerla exclusivamente y rechace con anti-caritativo empeño á las demás.

*El Espiritismo no es una supersticion*, afirmamos á nuestra vez. Léjos de eso, viene á destruir todas las supersticiones, enseñando á creer solo lo que la razon explica y lo que la conciencia ilustrada sanciona, fundando la fé que puede mirar siempre cara á cara á la ciencia.

Por eso un conocido crítico francés, Mr. Victor Meunier, sin profesar nuestras ideas, ha dicho que la ciencia no solo está en el caso de ocuparse de la cuestion espiritista, sino que, por la naturaleza de ésta, su discusion se impone como *un deber científico excepcionalmente imperioso*.

«Compadezcamos—añade aquel imparcial crítico—la miopia intelectual de aquellos que no aperciben la importancia incomparable de este asunto. El Espiritismo nos trasporta al terreno del origen de todas las religiones (1), y nos pone la materia primera ante los ojos. Del desconocimiento de estó, han nacido todas las supersticiones.

»Quién cree que la supersticion procede únicamente de ignorancia, de ficciones y de fraude, se engaña ciertamente. Entonces ¿sobre qué trabajarían esos obreros de la mentira? La supersticion procede en primer término de apariencias engañosas é interpretaciones falsas, forzosamente falsas, de hechos verdaderos.

»Hé ahí por qué no se la destruye con negarla y ridiculizarla hasta el escarnio, siquiera el que niega y se burla se llame Voltaire. La supersticion no se destruye más que cuando se explica; cuando la materia de que ha sido hecha, determinada, tomada (*captée*), utilizada, ha entrado en la edificacion de la verdad.

«Siendo así que los hechos que, groseramente interpretados, enjendraron la supersticion, son los mismos á cuyo estudio nos invita el Espiritismo; y siendo así que la Patria, el Progreso, la Verdad, no tienen más que un enemigo: la supersticion; resulta que el mayor interés de esas cosas grandes entre todas, sagradas y benditas, está íntimamente empeñado en la cuestion del Espiritismo.»

Estos acertados raciocinios de Mr. Meunier, que trasladamos á todos los que tratan frívolamente materias tan graves é importantes, nos relevan de insistir sobre este punto, añadiendo que rechazamos tambien la afirmacion de que el Espiritismo tenga «ocultos intentos». Sus aspiraciones, sus tendencias, sus fines, clara y concretamente los manifiesta; y á todos y en donde quiera los muestra, pues no tiene una doctrina para el vulgo profano y otra para los iniciados, que son todos aquellos que quieren estudiarla ó profesarla voluntariamente, sin género alguno de imposiciones, de rituales, ni de fórmulas. Para ser espiritista no son precisos un bautismo, una inscripcion ó una iniciacion ceremonial, ni basta llamarse así; lo que se necesita es voluntad de perfeccionarse, práctica del bien por el bien mismo, y marchar hácia delante siguiendo el camino de la caridad y de la ciencia.

Por eso ha dicho Allan Kardec:

*«Se reconoce el verdadero espiritista por la trasformacion moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus malas inclinaciones.»*

Y por eso hemos añadido nosotros:

«El mayor enemigo del Espiritismo estará en los que se llamen espiritistas sin tener los caractéres señalados por el Maestro.»

Que haya entre los espiritistas, sobre todo entre los neófitos, algun supersticioso, no lo dudamos, porque las ideas adquiridas desde la infancia y en las que se ha vivido por espacio de mucho tiempo, dejan huellas difíciles de borrar completa é instantáneamente; pero el Espiritismo tiene en sí virtualidad suficiente para llegar á desvanecer todos los restos de la antigua supersticion, y para destruir la que momentáneamente pudiera originar en quienes lo practican sin el estudio que es indispensable para adquirir y fortificar la verdadera

---

(1) Véanse nuestros «*Estudios Orientales. El Catolicismo antes del Cristo*,» en cuya obra está ampliada la idea que aquí emite Mr. Meunier.

é inquebrantable creencia. Además, si el entusiasmo inmoderado é irreflexivo por cualquiera idea, lleva necesariamente á la supersticion y al fanatismo, no hay razon para que no pueda suceder lo mismo con la idea espiritista, si bien ha de ser muy raro y solo temporáneo, porque esta, al explicar la supersticion destruyéndola en sus cimientos, imposibilita su existencia.

Véase por qué son y serán siempre incompatibles el Espiritismo y la supersticion.

## VII.

### EL ESPIRITISMO INVITA Á SU ESTUDIO.

Si el Espiritismo, como dice el Sr. Codera, tiene prodigiosos fenómenos para impresionar al ignorante; si al descreido le hace ver que se comunican los espíritus de personajes y santos venerados por la Iglesia, cuyo hecho demuestra irrefutablemente la existencia é inmortalidad del alma y por lo tanto la de Dios, de lo que al ateo no le convence la filosofia espiritualista ni las religiones; si al sábio le habla de ciencia; al político, de sistemas de gobierno; y al comerciante, de negocios; preciso es convenir en que de todos esos maravillosos resultados puede la humanidad sacar grandísimo partido; preciso es convenir en lo que dice Victor Meunier: «la discusion del Espiritismo se impone como un deber científico excepcionalmente imperioso.»

Pero debemos decir al señor canónigo que los medios de eficaz atraccion que tiene el Espiritismo, no son disfraces variados para engañar, sino poderosos impulsos para dirigir á los hombres de todas clases y condiciones hácia la verdad y el bien. Sus fenómenos, desconocidos ó inexplicados pero no sobrenaturales, escitan la curiosidad del sábio y sirven para que la ciencia deba grandes descubrimientos al Espiritismo; sus mediums llevan la fé al descreido; su cuerpo de doctrina da base y empeña al estudio de los grandes problemas que aun tiene entre interrogaciones la filosofia. Y si al sábio le habla de ciencia, es únicamente para mostrarle que no debe ni puede prescindir de la fé y la revelacion; si al ignorante le impresiona, es con objeto de estimularle en el afan de saber para conocer. En fin, si el hombre político, y el comerciante, y todos quieren buscar enseñanzas en el Espiritismo, allí las encontrarán, no para satisfacer aspiraciones materiales ajenas siempre al espíritu, sino para dirigir la conciencia por los derroteros de la más escrupulosa moral, sabiendo que no hay un pensamiento ni una obra que no queden eternamente impresos en el espíritu, para acompañarle en su vida infinita, cuyo progreso hácia la perfeccion sin límites, depende de la mayor suma de pensamientos y actos encaaminados al bien.

Estas son las enseñanzas del Espiritismo; en ellas estriban sus eficaces medios de atraccion.

Y véase cómo el predicador del Pilar, aunque dando á los hechos torcida interpretacion, refuerza nuestros argumentos para llamar la atencion hácia el Espiritismo, que, ante todo, *invita á un estudio, no impone una creencia.*

Asimismo, al afirmar nuestro impugnador (sin que podamos contradecirle pues está en lo cierto) que el Espiritismo se estiende por todo el mundo, nos dispensa de probar su gran importancia en ese sentido. Es infundado, es ilógico, es verdaderamente pueril el temor de que pueda sumir en el error á los hombres, cuando léjos de imponer dogma alguno ni profesion de fé previa, simple y sencillamente invita á que se estudie y á que se discuta, se compruebe, se acrisole en la razon, para que esta lo admita cuando haya llevado al ánimo el más profundo convencimiento.

## VIII.

### MORAL EXTRAÑA.

Dejando para más adelante ocuparnos de lo que en los restantes sermones del mes de Febrero trató nuestro impugnador al pretender probar «que ni Dios, ni los ángeles, ni las almas de los difuntos podian ser la causa misteriosa puesta al servicio de los mediums para ejecutar las maravillas que efec-

tuaba el Espiritismo,» y que por lo tanto debian atribuirse al demonio; hemos de rechazar aquí algunas afirmaciones que hacia el Sr. Codera el día 3 de Marzo.

Dijo entonces, á propósito de las potestades del Averno, (que segun él nos inspiran y nada bueno pueden producir ni para el hombre, ni para la sociedad, ni para la religion), que la caridad y obras buenas que efectuaban los espiritistas, eran y debian considerarse como malas, puesto que las aconsejaba el demonio.

Si una afirmacion semejante, que no es la primera vez que la oimos en boca de un católico, se viese en un libro espiritista, autorizaria á nuestros impugnadores para decir que conculcábamos la moral y la religion.

La caridad y todas las virtudes, así como las obras buenas, que por serlo han de proceder necesariamente del infinito Bien, de Dios, llevan en sí mismas el sello de lo bueno; y aunque se diera el absurdo, el «abominable absurdo» de que fueran inspiradas por el Mal, si este tuviera sustantividad, personalidad propia, no por eso dejarian de ser buenas. Esto dice la moral.

¿Qué dice la religion?

Oigamos á San Pablo, en su primera Epístola á los Corintios, capítulo xiii, v. 1, 2 y 13.

«Si yo hablare lenguas de hombres y de ángeles y no tuviere caridad, soy como metal que suena, ó címbalo que retiñe.—Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.—Y ahora permanecen estas tres cosas, la fé, la esperanza y la caridad, mas de estas, *la mayor es la caridad.*»

Ni San Pablo, ni los evangelistas, ni mucho ménos el divino Maestro en su imperecedera predicacion, han sentado aquella afirmacion, verdaderamente anti-cristiana; por el contrario, el Evangelio rebosa en afirmaciones de todo en todo opuestas á la que solo puede ser producto del olvido y desconocimiento de la moral de Jesús, que es la que viene á predicar, en su pristina pureza, el Espiritismo.

Véase en prueba de ello, el libro de Allan Kardec, titulado *El Evangelio segun el Espiritismo*, que es una de las obras fundamentales de nuestra doctrina.

Nosotros retamos al Sr. Codera y á todos los que nos impugnan con el criterio católico-romano, á que nos citen un solo pasage de cualquiera de los numerosos libros en que se expone doctrina espiritista, no ya de una *moral extraña* como la de la afirmacion que hemos rechazado, sino que contradiga en nada al espíritu evangélico, á la sana moral, difundida en todas partes por el Espiritismo, que aparece providencialmente en esta época, como en su tiempo apareció el Cristianismo, para encauzar el sentimiento religioso, renovar las doctrinas divorciadas con el pensamiento del fundador, y satisfacer las nuevas necesidades de la humanidad que siempre progresa, y por eso deben progresar ó morir las antiguas instituciones.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Hemos dicho, y no es ocioso repetirlo, que estamos dispuestos á sostener toda discusion razonada y seria, pero que haremos caso omiso de cuanto se publique contra el Espiritismo en estilo poco respetuoso.

Compadecemos y perdonamos á los que ridiculizan lo que no entienden y emplean el sarcasmo, en el supuesto de que pueden por este medio mortificarnos.

Recomendamos, sin embargo, la lectura de lo que contra nosotros escribe *El Diario Católico*, para que se vea cuán difícil es armonizar lo que ahora dice, con lo que sostienen notables teólogos, reputados oradores sagrados, y lo que el mismo diario afirmaba en su número 1.º «Esta secta—decia—no debe ser mirada con desprecio é indiferencia, sino que, por el contrario, deben ser consideradas sus teorías en el número de los errores graves en

»que puede caer una inteligencia orgullosa y rebelde, inspirada por el autor de la más grande y funesta de las rebeldías.»

Por lo demás, si nuestros decididos propósitos no nos lo vedasen, contesaríamos al diario *se dicente* católico, reproduciendo sus escritos, y añadiéndoles por todo comentario los siguientes versículos del Evangelio:

«¡Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentareis y llorareis.—Mas á vosotros los que oís, digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen.—Benedicid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.» (San Lúcas, cap. vi, v. 25, 27 y 28.)

---

## SECCION DE ANUNCIOS.

---

### OBRAS DEL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

---

PRELIMINARES AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.—Consideraciones generales respecto á la filosofía, doctrina y ciencia espiritista.—Un volúmen de 400 páginas en 8.º, 10 rs.

LOS FENÓMENOS ESPIRITISTAS.—Noticia de las investigaciones hechas durante los años de 1870-73 por *Williams Crookes*, publicadas en el «Quarterly Journal of Science;» traducción del francés, con un prefacio, notas y conclusion del traductor. Folleto de 100 páginas en 8.º, 4 rs.

CONTROVERSA ESPIRITISTA á propósito de los hermanos Davenport, defensa del espiritismo, con noticias y testimonios que demuestran la realidad de los fenómenos espiritistas.—Un volúmen de 300 páginas en 8.º, 8 rs. Agotada la edición.

ESTUDIOS ORIENTALES.—*El Catolicismo antes del Cristo*. 7.ª edición.—Un volúmen de cerca de 400 páginas en 8.º, buen papel y esmerada impresion, 12 rs.

CH. FAUVETY.—*La Religión Laica*.—Estudio expositivo, precedido de algunas consideraciones respecto al conocimiento religioso, y seguido de ligeros apuntes sobre el estado actual de la sociedad española.—Folleto de 54 páginas en 8.º, 2 rs.

DEFENSA DEL ESPIRITISMO.—Opúsculo escrito con motivo del expediente contra los Profesores espiritistas.—Un volúmen de más de 200 páginas en 8.º, 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

---

# EL ESPIRITISMO

Y SUS

# IMPUGNADORES

OBRA ESCRITA POR

D. MIGUEL SINUÉS

EN DEFENSA DE LA DOCTRINA ESPIRITA

COMBATIDA POR

EL DIARIO CATÓLICO DE ZARAGOZA.

---

Un volúmen de 200 páginas en 8.º prolongado.—Seis reales.—Se halla en la Imprenta Aragonesa, la Saldubense, librería de Sanz y otras.

---

IMPRENTA ARAGONESA, COSO, 5, ENTRESUELO.